

Estimado Dr. Enrique:

Recibí su carta en Bogotá. La contesto en Cartagena. Me encuentro en vísperas de viaje; mañana salgo para Panamá. Iré en seguida a la Habana y finalmente a México. En Colombia se me ha recibido con los brazos abiertos; los diarios han hecho el ambiente franco, decidido para que una empresa literaria como la que yo realizo alcance el éxito deseado. Al principio, es claro, uno encuentra siempre un poco de apatía e indiferencia. A Chile se le considera en estas repúblicas bajo el aspecto militar, exclusivamente. Hay duda respecto de nuestras actividades intelectuales. En Bogotá - por ejemplo - encuentro que a nosotros se nos consideraba en categorías artísticas con concepto nada favorable al estado actual de desarrollo que han alcanzado, en todo sentido, las letras nacionales. Me comprende. El gobierno nuestro no ha hecho otra cosa que despachar misiones militares. Un tiempo se sostuvo en Bogotá que Ja-

brida Mistral era colombiana. Las revistas reproducían los versos de la poetisa tomándolos de un diario del interior, de Medellín. Esto hizo pensar a los literatos bogotanos que esa mujer admirable # era - es claro - nacida en el departamento de Antioquia.

En Bogotá me impuse, por los diarios que encontré en la Legación, de los últimos acontecimientos estudiantiles. La campaña de los universitarios se hacía para todas mis simpatías. Lástima que la fobia de oposición del Diario 7 - Justo haya tergiversado sus palabras. Pero, por otra parte, me alegro, pues las defensas hechas por La Nación, El Mercurio y El Sur ahogan la infamia del periódico conservador. —

Si se pudieran restar algunos grados al calor espantoso de esta ciudad Cartagena sería sencillamente admirable. Es vieja, colonial, típica. Lo es mas que Quito y mucho, pero mucho mas, que Lima. Cartagena es española hasta en la religiosa costumbre de sus ha-

bitantes. Conserva intacta todo el cerco poderoso de murallas, castillos y baluartes con que los españoles defendieron los tesoros acumulados en la ciudad de la codicia de los piratas. Las calles de Cartajena son estrechas, curvas, oscuras. Los balcones corridos parece que en la noche se alargan fuera de las paredes para decirse chismes. ~~Parece~~^{Cmo} que nada hay en América del Sur tan característico como esto. Aisladamente Quito tiene mayores riquezas arquitectónicas; pero Cartajena ~~la~~ aventaja a la metrópolis ecuatoriana por la amenidad del mar y la historia apasionante de los repetidos saqueos de los filibusteros de Francia e Inglaterra. -

Contextura a: Ciudad de México.
México - Legación de Chile.

Sin mas reciba un cordial saludo de

Fernando Leguía

Cartajena de Indias,

23 de Setiembre 1922